

Comercio exterior sin brújula

Como quien acusa a un contrario de un pecado con pinta de sacrilegio, el candidato de la coalición Todos por México, José Antonio Meade le espetó al aspirante de Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, el que su partido haya votado en contra en el Senado de la aprobación del TPP-11. Lo cierto es que la verdadera resistencia al acuerdo mercantil con países cuyo común denominador es tener costas al Pacífico previene a tres sectores productivos: zapatos, textiles y vestido.

De hecho, México está tratando de alcanzar acuerdos paralelos con Vietnam y Malasia para dosificar la avalancha. Lo grave del caso, sin embargo, es que se haya desaprovechado el debate de candidatos a la Presidencia para discutir la mejor estrategia para aprovechar los múltiples acuerdos mercantiles firmados por el país. Aunque se habla de la enorme dependencia del país en el mercado de los Estados Unidos, se soslayó la paradoja de tener un elevado superávit en la balanza comercial bilateral, pero sin que éste refleje menor desigualdad y mayor crecimiento.

De entrada, lejos de crecer en materia de competitividad para revitalizar oportunidades, el país marcha a paso de cangrejo. Si en 1998, cuatro años después de la entrada en escena del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el país ocupaba el escalón 34 del listado mundial, el año pasado descendimos al 51, por más que en el 2014 estábamos en el 61, y en 2011 en el 60. Actualmente Estados Unidos está en el tercer peldaño y Canadá en el 18.

En la ruta, entre 2011 y el 2017 México descendió de la novena a la posición 18. En 1981 el país llegó a ocupar el octavo escalón. Ahora que en el PIB per cápita, es decir el ingreso promedio anual de los mexicanos, que en 1981 se ubicaba 42% por encima de la media mundial, ahora se encuentra 13% abajo. Del escalón 43 descendimos al 73. Nos abrimos a 48 países, pero el intercambio no se tradujo en bienestar para la población. Actualmente el nivel de ingreso por habitante es de 9 mil 299 dólares, frente a 59 mil 491 de Estados Unidos y 44 mil 773 de Canadá. El promedio mundial es de 10 mil 674.

Si al arranque del acuerdo mercantil se pudieron crear miles de empleos con la llegada de empresas extranjeras en aprovechamiento del arancel cero para exportar a Estados Unidos, el auge fue mayor paradójicamente, en el país del norte. De 40 millones de fuentes de trabajo creadas en la región durante los primeros 11 años del acuerdo, 25 correspondieron a la nación de allende el Bravo.

Mientras México le vende a Estados Unidos al punto de alcanzar un superávit de 64 mil millones de dólares en la balanza comercial, 80% de sus exportaciones, Canadá le compra a éste 267 mil millones de dólares, cifra que supera lo que facturan juntos China, Japón y el Reino Unido. Estados Unidos acaparó la mitad de toda la inversión extranjera que llegó a Canadá en 2015. Digamos que México se lanzó a la apertura

total como la gran panacea, sin entender, o quizá sin saber, que aún a los milagros hay que ayudarles.

Ping pong. Ayer se efectuó la habitual comida mensual entre la Asociación Mexicana de Bancos, encabezada por Marco Martínez Gavica y las autoridades de la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, con una papa caliente en la mesa: el ataque al sistema de pagos por parte de la ciberdelincuencia. La intención era clarificar posturas en un escenario donde los banqueros hablan de que el banco central les prohibió hablar del tema, en tanto éste les acusa de ocultar información. El punto fino apunta a que aunque las intermediarias tienen perfectamente identificadas las cuentas en las que se dispersó el dinero cuyos tenedores habrían pactado con los delincuentes a cambio de una comisión. Sin embargo la posibilidad de clarificar el asunto la tiene abierta la Secretaría de Hacienda.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Mayo 24 del 2018

El peso no se deprecia por elecciones... todavía

Hubo un intento hace algunas semanas de cargarle la acelerada depreciación del peso frente al dólar a las expectativas que reflejan las encuestas de la elección presidencial. La realidad es que, si se pudieran enumerar las causas de lo que ahora le ha pegado al peso en su relación frente al dólar, lo electoral quedaría hasta este punto en el tercer lugar. La moneda mexicana tuvo un comportamiento relativamente estable durante los primeros tres meses del año. De hecho, inició con una recuperación de su valor tras las presiones del mercado muy delgado que prevaleció durante los últimos días del año pasado.

A lo largo del primer trimestre, el peso tuvo una relativa estabilidad en torno a los 18.50, hasta que llegó abril, que trajo una inesperada fortaleza para la moneda mexicana, que incluso en algunos momentos retó el piso de los 18 por uno. Pero, después empezó lo que no se puede calificar como sorpresa ante el cúmulo de presiones: el peso se devaluó rápidamente hasta los niveles actuales de 20 por uno. Es una virtud que el peso sea moneda flexible que amortigüe los impactos externos, pero la velocidad de depreciación es algo que no se puede obviar.

El primer factor que le pegó al peso, y que poco podría hacer la Comisión de Cambios para amortiguar, tiene que ver con la apreciación del dólar frente a las monedas del mundo. En general el billete verde ha cobrado fuerza frente a la canasta de divisas más importantes del mundo y ni hablar de su fortaleza frente a las monedas emergentes. Esto tiene todo que ver con las presiones en el mercado de dinero de ese país. La tasa de interés del bono del Tesoro a 10 años, que es como el referente mundial obligado, ha subido. En seis meses, ascendió de 2.3 a 3.1 por ciento. Esto es miel para las abejas que gustan de buenos rendimientos y alta seguridad.

Entre los factores más mexicanos, pero de decisión externa, está la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la esquizofrénica actuación de la delegación estadounidense, que ha generado una tensión enorme en torno al éxito o fracaso de las pláticas trilaterales. Esto es veneno puro para la relación del peso frente al dólar, porque el TLCAN tiene una relación directa con el futuro económico de México, sin lugar a dudas.

El tercer factor es el electoral. No es ningún secreto que los capitales, las empresas, los que crean empleos y los que entienden la importancia de la estabilidad están altamente preocupados con la posibilidad de que triunfe la opción populista, que ha confesado políticas públicas que acabarán con todo eso. Sin embargo, y a pesar de las encuestas, todavía no se posiciona como la angustia central. Pero es un hecho que, ahora que estamos a más de un mes del día de las elecciones, este tema interno será cada vez más preocupante. Y en la medida en que se posicione como inevitable el triunfo populista, más presiones tendrán los mercados mexicanos y el peso irá por delante.

No es venganza, no es un acto de proselitismo, es una genuina preocupación por la ruptura negativa que se propone. Hoy no hay manera de esperar otra cosa diferente a una depreciación mantenida e incluso más acelerada del peso. Y ni hablar del ánimo tras un resultado electoral adverso para la estabilidad.
ecampos@eleconomista.com.mx